

OÑATIKO HISTORIA

OÑATIKO BENETAKO LEINUAK

IDIGORASTARRAK (I)



La existencia de apellidos genuinamente vascos es un hecho ampliamente reconocido. Sin embargo, cabe formular una cuestión más específica: ¿existen apellidos que puedan considerarse propiamente oñatiarras, es decir, surgidos en Oñati y vinculados originariamente a una casa solar radicada en su término municipal? La respuesta es afirmativa.

Ello no implica que otros apellidos hoy frecuentes en Oñati carezcan de arraigo histórico local, sino que determinados linajes poseen un origen documentalmente acreditado en una casa solar concreta del municipio, y que su denominación procede directamente de ese emplazamiento.

En la tradición onomástica vasca, una parte significativa de los apellidos es de carácter toponímico, en la medida en que identifica la procedencia familiar respecto de un caserío o solar determinado. Cuando un linaje aparece documentado desde el siglo XV o antes vinculado a una vivienda concreta, dicha edificación, o el paraje en el que se sitúa, adquiere la consideración de casa solar del linaje. A partir de ese núcleo originario, el apellido se transmite y se difunde.

Con las debidas reservas y salvando las evidentes diferencias históricas y sociales, podría establecerse una analogía, aunque sin equivalente dimensión dinástica, con los clanes escoceses, en cuanto a la vinculación nominal entre linaje y territorio de origen.

En Oñati se documentan diversos linajes con casa solar identificada. El presente estudio se centra en uno de ellos: el **linaje Idígoras**, que con el transcurso del tiempo se expandió fuera de Oñati y del País Vasco, constatándose su presencia en otras regiones peninsulares, como Málaga o Sevilla, y, de manera particularmente significativa, en diversos territorios de Hispanoamérica.

Conviene recordar que durante los siglos XV y XVI fue habitual la utilización de fórmulas onomásticas compuestas en Oñati y en el conjunto de Gipuzkoa: Ortiz de Idígoras, Ibañez de Hernani, Pérez de Lazarraga, Díaz de Balenzategui, entre otros ejemplos. Esta estructura patronímica + toponímica constituyó un rasgo característico de la onomástica guipuzcoana durante la Baja Edad Media y los inicios de la Edad Moderna. Con el paso del tiempo, en Gipuzkoa tendió a simplificarse su uso, mientras que en Álava la forma compuesta se mantuvo con mayor estabilidad.

¿Quiénes fueron los Idígoras?

El linaje de los Idígoras tiene su origen en la casa solar homónima situada en el barrio oñatiarra de Garagaltza.

Los registros bautismales más antiguos conservados permiten constatar la presencia del apellido en el siglo XVI. En 1541 figura Catherina Ydigoras Garagarza, hija de Martín de Ydigoras y María Pérez de Garagarza. No obstante, la documentación relativa a los Ortiz de Idígoras se remonta a comienzos del siglo XV, lo que confirma la antigüedad del linaje en la villa.

“El linaje de los Idígoras tiene su origen en la casa solar homónima situada en el barrio oñatiarra de Garagaltza.”

En el entorno inmediato de dicha casa solar se localizan diversos topónimos vinculados nominalmente al apellido:

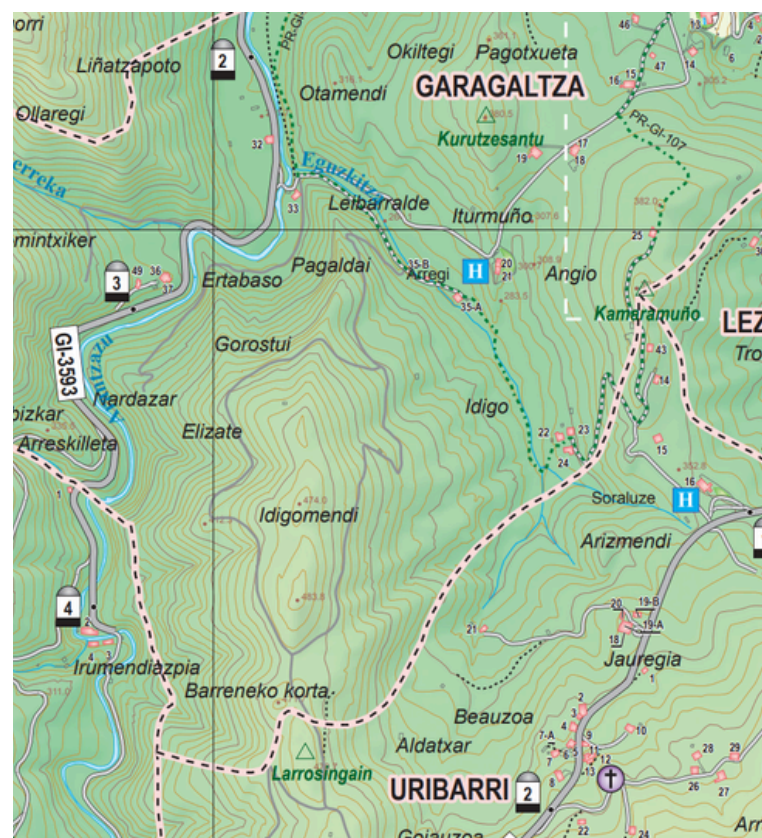
- El topónimo Idigo
- El monte Idigomendi
- Y, en la actualidad, los caseríos:
 - Idigoratsurrekoa
 - Idigoratserdikoa
 - Idigorasgaraikoa

Estas denominaciones evidencian la existencia de un solar originario que, con el tiempo, ha sido objeto de subdivisión. Los calificativos aurrekoa (delantero), erdikoa (central) y garaikoa (superior) responden a una tipología frecuente en la evolución de los caseríos antiguos, que generaban nuevas unidades habitacionales vinculadas a distintas ramas familiares.

En cuanto a la etimología del topónimo, se ha señalado la posible relación con el término vasco *idi* (“buey”). Sin embargo, resulta igualmente verosímil su derivación de *ira* o *iria* (“helecho”), según recoge Cándido Izaguirre en *El vocabulario vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes*,

El propio Izaguirre menciona el término *Idio-mendi*, referido al monte situado desde Urteagain hacia San Pedro y Urrejola, identificable con el actual *Idigomendi*. Desde esta perspectiva, Idígoras podría vincularse asimismo con *ihi* (“junco”) y la forma *IHIA-GORANTZ*, interpretada como “juncal en la cumbre”, en referencia al citado monte.

En cualquier caso, puede afirmarse que el origen remoto de los actuales portadores del apellido Idígoras se sitúa en esta casa solar del barrio de Garagaltza, en Oñati.





La primera referencia documental

Probablemente la referencia documental más antigua conocida hasta la fecha sitúa al linaje Idígoras en la primera mitad del siglo XV.

En este contexto emerge la figura de **Rodrigo Ortiz de Idígoras**, considerado el primer miembro relevante del linaje documentado en la villa. Su trayectoria marca el inicio de una línea familiar que mantendrá una presencia significativa en la vida institucional y social de Oñati desde comienzos del S. XV hasta principios del XVII.

La mención más temprana conservada corresponde al año **1434**. En el Archivo de la Casa de Plaza-Lazarraga aparece Rodrigo Ortiz de Idígoras en el documento titulado:

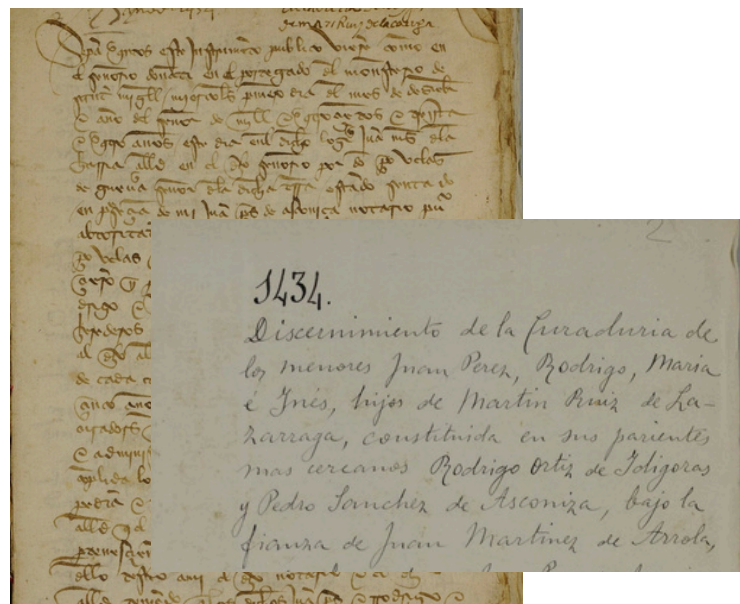
“Discernimiento de la Curaduría de los menores Juan Pérez, Rodrigo, María e Inés, hijos de Martín Ruiz de Lazarraga, constituida en sus parientes más cercanos Rodrigo Ortiz de Idígoras y Pedro Sánchez de Asconiza... Cuentas generales de la curaduría rendidas por Rodrigo Ortiz de Idígoras...” (1434–1447).

Este testimonio reviste especial relevancia por diversas razones.

- En primer lugar, sitúa al linaje Idígoras plenamente integrado en la élite oñatiarra ya en la primera mitad del siglo XV. La designación de Rodrigo como pariente cercano y curador de menores pertenecientes al linaje Lazarraga implica una relación de confianza y proximidad familiar o social de alto nivel.
- En segundo término, el documento establece una vinculación directa entre los Idígoras y el linaje Lazarraga, una de las familias de mayor peso en la estructura política y patrimonial de la villa.
- Finalmente, el ejercicio de la curaduría y la rendición de cuentas correspondientes evidencian que Rodrigo Ortiz de Idígoras no era un vecino común, sino una persona con capacidad jurídica, reconocimiento social y responsabilidad en la administración de bienes.

En **1447** vuelve a documentarse su presencia, esta vez como **escribano en la toma de posesión del Conde Oñati**, circunstancia que confirma su relevancia institucional.

Posteriormente, ya fallecido, su memoria reaparece en 1593 en el pleito criminal seguido con Rodrigo Ibáñez de Alviz, relativo a la acreditación genealógica por los cuatro apellidos. Este proceso fue promovido por Magdalena de Yzaguirre y sus hijos, Andrés y Diego, y en él se le menciona como bisabuelo, lo que evidencia la continuidad genealógica del linaje y la pervivencia de su memoria en el ámbito familiar.



PARENTESCO CON LOS LAZARRAGA

Durante los siglos XV y XVI, la estructura de poder en Oñati estuvo articulada en torno a varios linajes estrechamente vinculados entre sí. Entre ellos destacan los Lazarraga, los Hernani y los Idígoras, además de la casa de los Guevara, titulares del ya condado de Oñati. La presencia documentada de Rodrigo Ortiz de Idígoras en este entramado confirma la temprana inserción del linaje en el núcleo dirigente de la villa.

En el **próximo número** analizaremos dos figuras con el nombre de Juan Ortiz de Idígoras: uno indiano que aparece en una Real Provisión de receptoría junto a Pedro de Arregui, en el pleito que trata con el fiscal licenciado Gamboa, sobre ciertos bienes de **Lope de Aguirre**, y otro, alcalde de Oñati en varias ocasiones. También otros dos Andrés (o tal vez uno) Ortiz de Idígoras, abad de San Miguel y/o camarero y testamentario de los Condes. Y de los Idígoras ferreteros que menciona José Antonio Azpiazu en su tesis doctoral.